# EL SOCIALISTA

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México D. F., con fecha 29 de enero de 1942.

| Año I | Oficinas: CANDELARITA, 4-4 | México, D. F., Octubre de 1942. | Editor: F. VAZQUEZ OCAÑA | Núm. 10 |
|---|---|---|---|---|

# EL SEGUNDO FRENTE CONVIENE A LA U. R. S. S., PERO CONVIENE AUN MAS A TODA LA HUMANIDAD

Continúa la granítica resistencia de Stalingrado. La ciudad del acero ha conquistado definitivamente un título al que otras ciudades gloriosas aspiraron: tumba del nazismo.

El inaudito coraje de los combatientes soviéticos siembra la confusión en el Estado Mayor alemán, cuyos planes 1942 han quedado sepultados entre escombros de la urbe inmortal. Anuncia Hitler que la ciudad será conquistada; cuarenta y ocho horas más tarde afirma Berlín que, "obtenidos los objetivos estratégicos, artillería y aviación quedan exclusivamente encargados de rematar la faena"; dos días más tarde arremeten de nuevo tanques e infantes... El desconcierto de los altivos guerreros hasta ahora tan seguros de sí mismos, no puede ser más evidente, y aquellos movimientos establecidos por anticipado combinando calendario y cronómetro, pasaron a la historia. Al militarismo teutón, preparador minucioso de sus aventuras, le ha roto el heroísmo ruso almanaques y relojes; se encuentra ante lo imprevisto y ofrece una vez más las pruebas de su absoluta incapacidad para improvisar. Todavía pueden llegar horas difíciles, porque todavía serán temibles los tudescos en los estertores agónicos de su maldita máquina y de su orgullo demoníaco. Pero empieza a verse luz en las tinieblas. Luz alumbrada por un pueblo de gigantes que levanta la antorcha por encima de una horrible montaña de cadáveres alemanes.

* * *

A medida que se desangra el enemigo declarado, aceleran su acción los enemigos encubiertos, los que no atreviéndose a confesar que desean la victoria nazifascista, se cubren hipócritamente declarando que les inquieta la posibilidad de una victoria comunista.

Son ellos quienes valiéndose de las insinuaciones pérfidas que constituyen sus armas de combate, aprovechan la ingenuidad de las masas, que al pedir mayor esfuerzo a las potencias occidentales señalan como ejemplo el esfuerzo ciclópeo de los rusos, para hacer creer a la opinión que el segundo frente es cosa que interesa exclusivamente a Rusia.

Hay que reaccionar contra ese embuste, hay que combatir ese veneno: el segundo frente interesa, tanto como a Rusia, al resto de la humanidad. El retraso de su creación desorienta y desanima a los pueblos oprimidos; ofrece a la Gestapo los plazos que necesita para exterminar a esos combatientes de la libertad que son los trabajadores franceses, belgas, luxemburgueses, holandeses, israelitas y refugiados españoles. Millones de hombres en los países ocupados, trabajan contra su conciencia, contra su ideal y contra su patria, forjando las armas de que no se sirven los totalitarios para su intento de esclavizar al mundo. El día en que el desembarco de los aliados les depare la ocasión con que sueñan, esos millones de seres dejarán de fabricar las armas de Hitler para empuñar las armas que acabarán con Hitler.

Crear el segundo frente es abreviar la duración de la guerra; es conseguir que Europa, de arsenal nazifascista, se convierta en hoguera destinada a consumir rápidamente, entre las llamas de su cólera, la maldición totalitaria. Y eso, si es interés de Rusia, es aún mucho más interés de toda la humanidad.

* * *

No se han explicado bien las elecciones municipales suecas. Y merece la pena, por lo mismo que constituyen una muestra más de los repugnantes procedimientos alemanes.

Sabiendo de sobra Berlín que la indignación creciente en el emparedado país escandinavo por el trato vergonzoso que sufren sus vecinos y hermanos los noruegos, hacía muy problemática la reelección de los cinco mandatarios nazis que habían logrado escalar el concejo municipal de Estocolmo, dieron a los traidores, sus partidarios, la consigna de votar las candidaturas comunistas. Se celebraron los comicios, salieron de las urnas unos cuantos consejeros comunistas más de los que había y Berlín, "hinchando el perro", encontró ocasión para señalar "otro foco comunista", dejando planear sobre Suecia una amenaza que si hoy no está en situación de ejecutar militarmente, podía darle ocasión para forzar concesiones industriales y estratégicas al mismo tiempo que galvanizaba el coco comunista con el que tanto partido ha logrado a costa de egoístas y pusilánimes.

La verdad es que el cómputo de fuerzas políticas suecas ha sufrido poca variación, quedando así establecido:

Primer partido del país, Socialdemócrata, pierde 34 consejeros y queda con 629.

Segundo, Conservador, pierde 15 y queda con 296.

Tercero, Campesino, gana 26 y queda con 212.

Cuarto, Liberal, gana 7 y queda con 170.

Quinto, Comunista, gana 16 y queda con 42.

Es decir, los comunistas no son los únicos que han ganado, ni siquiera los que más han ganado, constituyen una minoría y llegan a un número de consejeros 15 veces menor que el de los socialistas...

La minoría alemana queda bien en evidencia. Y Suecia, comprendiendo perfectamente su alcance, no se ha entretenido en refutarla; ha hecho otra cosa más práctica: organizar las maniobras militares y navales más grandes que recuerda su historia. Es el único lenguaje que entienden los nazis; un lenguaje que ya iba siendo hora que adoptara el reino de Gustavo V.

## *ASTERISCOS*

Llegó el "Serpa Pinto" con más de un centenar de refugiados; llegará el "Nyassa" con otros 800. ¡Bien venidos, compatriotas! Bienvenidos y lástima grande que vosotros y los que allí quedaron, no hayáis venido hace tiempo. Como os pueden traer ahora, aún mejor y más barato os podían haber traído antes. ¡Y cuántos sufrimientos y cuántas desgracias se hubieran evitado!

* * *

Vichy continúa negando permiso para embarcar a ilustres refugiados españoles, entre los cuales más de la mitad son socialistas. Sin que nadie, a excepción de mexicanos y costarricenses, diga una palabra.

* * *

Vergonzoso. Vergonzoso para todos. Que de los crímenes son tan responsables como quienes los perpetran, quienes, pudiendo evitarlos, los dejan perpetrar.

* * *

Franco, tres años después de proclamarse vencedor, sigue asesinando republicanos.

A Franco le llaman caballero cristiano.

* * *

¿Dónde anda Mussolini? ¿No se habrá perdido en su perdido bosque de bayonetas perdidas?

* * *

¿Aceptar la ayuda de los que se han desengañado de Franco? Bueno. Pero a condición de que no se abra resquicio por el que pueda colarse uno solo de los que renuncian al franquismo mientras éste representa un peligro para sus caudales.

Lo último que puede hacer el antifascismo es facilitar el emboscamiento de la quinta columna. Aunque sea una quinta columna de mucho peso.

## ¡OCTUBRE DE 1934!

En esta fecha, recordamos con emoción a los luchadores españoles, que bajo la dirección del Partido Socialista, escribieron en el mes de octubre de 1934, una de las páginas más gloriosas de la historia del proletariado español. El movimiento insurreccional fué prueba patente de la madurez política del obrerismo español y de su decisión de cerrar el paso al fascismo, que en los prohombres de la CEDA y del lerrouxismo, presentaba sus avanzadillas en la política española. Octubre de 1934 y julio de 1936 son fechas que tienen idéntico contenido democrático, rebelde, liberal. No debe extrañarnos que ambas sean por igual condenadas por los hombres de poca fe. Por el mismo motivo que, quienes seguimos teniendo puestas nuestras esperanzas en la capacidad revolucionaria del pueblo español, las celebremos con emocionado recuerdo.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

## *LA VUELTA A MARX*

# UN POCO DE HISTORIA

Desde que aparece en la vida pública el Partido Socialista Obrero Español, percibe claramente la inmensidad de sus tareas. Basta representárselas retrospectivamente para comprender la fortaleza de ánimo de los fundadores de nuestra organización política, su extraordinario vigor, sostenido por el conocimiento de lo esencial de la doctrina. Sin la seguridad que tenían los precursores de que, en efecto, estaban en posesión de la teoría del movimiento obrero, de la única justa y de carácter científico, aquel núcleo inicial de compañeros destinados a operar en un ambiente hostil, probablemente hubiera desistido de su empeño fecundo.

Al hablar de hostilidad, no nos referimos a la obligada de la incipiente burguesía española, sino a la que encontraban en los medios obreros, donde era natural que aspirasen a reclutar sus más decididos partidarios.

He aquí, muy resumidos, algunos de los aspectos del cuadro que se presentaba a su acción.

La burguesía liberal, socialmente débil, no había conseguido realizar ni llevar a término feliz la Revolución política. Nuestras guerras civiles, que no representaron más que eso, la lucha de la pequeña burguesía liberal contra el absolutismo, terminaban invariablemente en tablas. El señor Cambó ha dicho que no hay peor cosa que una Revolución inacabada. Y la verdad es que el desarrollo político de España se ha venido resintiendo siempre de este hecho entre todos importante: el de que la Revolución política burguesa, liquidadora del feudalismo y del poder de la Iglesia, no ha terminado nunca entre nosotros.

Este suceso es de primera magnitud y ha determinado, como trataremos de explicar, la evolución de nuestra conducta, casi todas nuestras posiciones tácticas. Frente a las fuerzas feudales que la Monarquía alfonsina no desarraiga, sino que cuida y mima considerándolas su más decidido sostén, la burguesía avanzada, como clase autónoma e independiente aparece en una clara posición de inferioridad. Su fracción extrema, la republicana, toca por el lado de los federales las lindes de un anarquismo teórico de raíz proudhomniana, y por la derecha con la propia Monarquía, a la que sólo pide para incorporarse a ella, que desaparezcan los llamados "obstáculos tradicionales".

Las fracciones radicales de la burguesía, conscientes de su debilidad, tienden a apoyarse en el proletariado, que, careciendo de conciencia de clase bien trabada, se deja guiar por los caudillos republicanos de más acusado perfil demagógico o se precipita en el anarquismo, expresión desesperada de impotencia y de irremediable pesimismo que determina una floración de atentados personales.

La aparición del Partido Socialista en la arena histórica representa la liquidación de muchas cosas y la superación de las viejas formas de lucha. Es la crítica de la ideología burguesa, por avanzada que sea en su formulación, en cuanto a que ella pueda representar nunca la redención de la clase obrera. Por eso, en los primeros años de trabajo ha de resistir el Partido la acusación de que apoya a la Monarquía cuando al denunciar que el simple cambio de régimen político no puede ser el triunfo de la clase obrera, lo que trata es de esclarecer la conciencia de los obreros a los fines de que constituyan su partido independiente, el partido de la clase obrera. Se trata simplemente de que dejen de ser la clientela de los partidos republicanos burgueses.

Apenas nacido, el Partido Socialista tiene que emplearse en la destrucción de las pueriles concepciones anarquistas, en la liquidación del mito de la huelga general como sistema capaz por sí solo de cambiar la estructura social del régimen; en la condenación de la propaganda por el hecho que, concretándose en actos vindicativos lleva a la clase, como un todo, a alejarse de la lucha y a delegar su esperanza en el gesto del héroe o del mártir... Propaganda por otra parte absolutamenda acción exclusivamente conspirativa o violenta, plantea la te ineficaz.

Para el Partido Socialista, la Revolución social es el resultado de muchos factores que han de combinarse y conjugarse en forma que hagan posible el éxito de un suceso tan extraordinariamente capital. Y renunciando en sus comienzos a la lucha en todos los terrenos considerando que la batalla ha de darse en todas partes y en todo momento. Crea sindicatos con una mentalidad constructiva y una finalidad aparentemente de corto alcance: la defensa de los trabajadores en el dominio gremial y corporativo. Esto le permite agruparlos, penetrar en su conciencia, actuar sobre las masas, captarlas a su influencia, educarlas. La finalidad del movimiento consiste en adueñarse del Poder político, es decir, del Estado; pero a lo largo de esta lucha, no excluye los procedimientos más agudos del combate proletario, y en los primeros años del siglo son sus hombres los que organizan y dirigen movimientos de masas, como ahora se dice, de extensión nacional y a veces del trágico carácter de las huelgas de Vizcaya.

No elude el examen de los problemas políticos y económicos que se presentan atrincherándose en una ensoñada acción violenta que lo dará todo resuelto. Está presente en todas partes. Y, abrumado por el peso de las fuerzas adversas, lo mismo en el campo obrero que en el de la burguesía, se niega a desesperar y fija posiciones que, por acertadas, le ganan la confianza de la clase obrera y multiplican su influencia en el país.

Esta acción, pudiéramos decir casi exclusivamente de propaganda, llena lo que debe considerarse su primera etapa. Su posición es marxista en cuanto en la práctica diaria se asimila y aplica las normas que vienen derivadas de la teoría todavía más presentida que perfectamente conocida. Sigue la línea de conducta del Partido obrero francés que acaudilla Julio Guesde, uno de los más puros e inteligentes discípulos de Marx y, de toda la doctrina, la noción de lucha de clases es la que mejor comprende y aplica.

Constituído en fuerza política que ya cuenta en el país, y habiendo terminado el período de diferenciación, se abre en España una profunda crisis con la iniciación de la campaña de Marruecos y los sucesos que son su corolario. El Partido pasa a la acción específicamente política. Se pacta la Conjunción con los republicanos y se orienta lo principal del trabajo del Partido hacia el derrocamiento de la Monarquía.

El Partido comprende perfectamente que le corresponde una tarea que en países políticamente adelantados ya está superada: la de contribuir a realizar la Revolución democrática burguesa, seguro como está de que en España las fuerzas a quienes corresponde lógicamente este trabajo son impotentes para acometerlo.

La Conjunción republicano-socialista es lo que ahora se llama un viraje violento. Muchos socialistas no comprenden que habiendo dicho blanco "toda la vida", un día se diga negro. Esto es, que si el Partido se ha creado diciendo a los obreros republicanos que en República o Monarquía su condición de asalariados no ha de cambiar y que por ningún motivo los trabajadores han de ir del brazo de sus enemigos los burgueses, ya que "lobos y corderos no pueden marchar juntos", no es posible que de la noche a la mañana se cambie de ideas y de táctica y nos pasemos "con armas y bagajes" al enemigo. Prácticamente se abre una crisis en nuestros medios que hoy puede parecernos pueril, pero que tuvo gran importancia, porque los militantes no estaban ciertamente preparados para comprender ni tenía el Partido ninguna capacidad de maniobra.

Muchos temían que el contacto con los republicanos fuera mortal al Partido, que "su fisonomía de clase" quedara desdibujada, que alguno de sus hombres se desviara, que al constituírse un grupo cuyo fin esencial era ya el propio de un partido republicano, afluyeran a nuestras filas carreristas de la política, ambiciones de actas y de puestos... Que los militantes juzguen hoy, pasados los años, si en parte estaban justificadas estas aprensiones.

Pero el problema de fondo que había planteado era el que se indica: la clase obrera española estaba condenada a ser el factor decisivo en la Revolución política que se avecinaba y sin cuyo triunfo toda transformación honda de la sociedad española resultaba imposible.

Permítasenos un inciso. Este: sólo más tarde hemos sabido en detalle y de manera documental que en Rusia se planteaba el mismo problema. También allí la burguesía era insuficiente para, sola, abolir la estructura feudal del Estado zarista. También allí, al plantearse en el seno del Partido Social-demócrata, en los primeros años del siglo actual, el problema de saber si después del triunfo le la Revolución burguesa los socialistas debían participar en el Gobierno provisional con la burguesía liberal, se acusaron dos tendencias que corresponden a las que se daban entre nosotros. Los socialistas rusos que al producirse la escisión figuraron en el grupo menchevique, eran opuestos a esa participación. Lenin la defendió ardorosamente y hasta trazó en detalle el esquema de lo que los ministros debían hacer en el Gobierno. Nadie se atreverá a decir que Lenin no era marxista. Cuando los bolcheviques llegaron al Poder y se les preguntó dónde estaba el socialismo en Rusia como consecuencia de la Revolución proletaria, Lenin se pudo volver a sus críticos y decirles poco más o menos: "En ninguna parte. Estamos creando las condiciones del socialismo".

Dirigiéndose a los que le atacaban preguntaba a su vez: "Pero, ¿podéis decirme en qué país la Revolución democrática, la destrucción de las formas feudales se ha llevado a fondo como en Rusia?" La verdad es que en sólo días, la Revolución proletaria acabó con la nobleza, con el feudalismo terrateniente, deshizo el Estado más retardatario del Mundo. Y, además, penetró resueltamente (eso se ha visto después) en el dominio de las realizaciones socialistas.

Esto que queda consignado no es una anécdota. Tiene todo el valor de una lección y sirve para explicar la causalidad de muchos de nuestros fracasos y de nuestra derrota militar, cuyo alcance intentamos fijar en nuestro artículo anterior. Habiendo cooperado en forma decisiva en la destrucción del Estado monárquico y feudal, no hemos podido o no hemos querido llevar a fondo la Revolución política. Los resultados de esta carencia están a la vista.

*SOBRE EL SEGUNDO FRENTE*

# LA HORA QUE AGUARDAN LOS SOLDADOS DE TIMOSHENKO

**Por Fernando Vázquez Ocaña**

Las opiniones sobre la guerra suelen ser demasiado simplistas, como todo lo que se refiere a la lucha, a la agresividad humana. Una especie de espíritu de apuesta controla nuestras reacciones y, según nuestras simpatías, clamamos por lo que deseamos que suceda, sin reflexionar sobre si es posible o no. La demanda de un segundo frente en Europa encaja en este género de juicios precarios. Aumenta la tensión en torno al asunto y es evidente que si existen razones técnicas que han impedido hasta ahora el desembarco de un ejército idóneo en el oeste europeo, no son menos técnicas las que aconsejan aliviar a las heroicas fuerzas de Stalin cuanto antes. Conforme pasan los días les cuesta más trabajo a los peritos militares justificar la demora del segundo frente y el mismo Mr. Churchill, que no es ciertamente un temperamento contemplativo, se siente rodeado por el recelo y la impaciencia de una gran parte de sus compatriotas. Un segundo frente es la R.A.F. —se repite en Londres. También es un segundo frente el Pacífico— alegan los estrategas de Washington. En efecto, como es asimismo un segundo frente Libia y Egipto. Pero no es correcto imaginar que el Gobierno de Moscú no sabe generalizar el problema de la guerra, como supo generalizar el problema de la paz. Cuando fué consigna soviética la de que la paz era indivisible, lo que Moscú procuraba era crear en el mundo una conciencia defensiva de la paz que intimidara a Hitler. Actualmente Stalin sostiene que la guerra es tan indivisible como la paz. Con esto el gobierno soviético demuestra su constancia. No hay frentes, sino un solo frente inmenso. A guerra total, frente total. Ahora bien, el intríngulis consiste en valorar: A) Si afectaría más al potencial del Eje una ayuda directa en el sector de Rusia que machacar la retaguardia alemana; B) Si conviene a los efectos de la duración de la guerra distraer fuerzas en el Pacífico o acumularlas en el Atlántico para acelerar la asfixia del III Reich; C) Si la maniobra estratégica consistente en distraer a los japoneses en los mares del Sur para que no ataquen a Rusia por las provincias marítimas del Extremo Oriente es preferible a asestar contra Alemania en Europa todos los golpes y, una vez derrotada, volverse contra el Japón.

No faltan votos autorizados en uno y otro sentido. Y sólo disponiendo de datos precisos de carácter militar es prudente intervenir en la discrepancia. Sin embargo, en términos generales, se observa que concurren una serie de intereses particulares que prestan a la guerra una diversidad de acciones confusas. Estados Unidos, desde la felonía de Pearl Harbor, tiene prisa por reparar su honor, y presta al Japón tanta o más atención que a Alemania, sobre que juzga urgente cortar en seco la expansión nipona. Inglaterra persevera en su clásica doctrina de pegar y encoger el brazo, y aún siendo sustancial su ayuda a Rusia, persiste en ser un bastión inexpugnable desde el que proyecta los ataques fulminantes de la R.A.F. y alimenta los distintos campos de batalla con material de guerra. La U.R.S.S., por su parte, no tiene otra opción que detener a punta de bayoneta al invasor y reclamar que no sea en un solo sector del frente único donde corresponda al heroísmo desgastar a las hordas de Hitler. En resumen, cada beligerante atiende a sus sentimientos más imperativos. Y la deducción razonable que de ello se deriva es que apremia coordinar los esfuerzos de los aliados. A frente único, plan único y mando único. El mecanismo complejo de la guerra moderna funciona a pleno rendimiento cuando no se producen interferencias y la acción dimana de una sola central. Hasta ahora el éxito de Hitler ha dependido de la unidad de dirección, de la ciencia escrupulosa del planeamiento, de la perfecta armonía entre la acción militar, la acción política y a la producción de guerra. A poco buen sentido que se tenga es fácil comprender las enormes ventajas que adquirirían los aliados si sus iniciativas y sus posibilidades inmensas estuviesen manejadas por un mando único. Por lo pronto han tenido que llegar a un resultado: sintonizar la producción de Inglaterra y los Estados Unidos. Pero aún falta mucho para sintonizar la estrategia. Y es probable que en la histórica entrevista celebrada en el Kremlin entre Stalin y Churchill las divergencias a que aludió el "Premier" inglés surgieran al señalar el estadista soviético la necesidad inaplazable de someter la estrategia de cada uno y todos los aliados a una sola dirección pertinente.

Se echa de menos una audacia de concepciones para hacer la guerra. Los generales aliados que obran premiosamente tienen un ejemplo en el mariscal Timoshenko. No hay tiempo para pensar en las calendas griegas cuando todo un pueblo se quema en la pira de Rusia. Aquellos que no abandonan una actitud de desconfianza viendo que se tarda mucho en poner una ventosa de fuego en la espalda de Europa para que el Ejército Rojo respire, es que saben cuán tortuosa es la mentalidad conservadora. El rencor doctrinario no ha muerto y son todavía muchos los patricios yanquis y británicos que se amohinan ante el deber de facilitar la victoria de la Unión Soviética. Para ellos Hitler, con todos sus defectos y crímenes, es sustancia de imperialismo y no dejan de susurrar en las orejas oficiales que los sagrados intereses de las grandes democracias no pueden prosperar en connivencia con la hoz y el martillo. En esta mentalidad se apoyan las "quintas columnas", cuya táctica presente es hacer que ingleses y yanquis desarrollen más bien una guerra defensiva. El mejor negocio para estos señores es que se despedacen aliados y adversarios y que el vaho de la sangre ajena caliente a los bienaventurados accionistas. Ese espíritu, profundamente inmoral, condujo a las parejas siamesas Chamberlain-Halifax, Daladier-Bonnet a Munich. Litvinoff se llevó las manos a la cabeza al leer las palabras del hombre del paraguas: "He firmado la paz para una generación". Con aquella paz unilateral y vergonzosa, que sólo había de durar unas semanas, y cuyo primer trofeo fué entregar a Checoeslovaquia maniatada, compensó la paz indivivsible que Moscú pedío. El recelo de los que desesperan porque no se pueblen de soldados las playas del Oeste es, pues, congruente. En el fondo lo que la "quinta columna" postula es una nueva No Intervención, disfrazada de beligerancia circunspecta. Esos son los consejos de moderación en el pedir de ciertos primates británicos; ese es el aislacionismo que aún coletea en el Senado y en el Congreso de los Estados Unidos.

Ni que decir tiene que la fuerza de los hechos someterá definitivamente a los recalcitrantes. El destino no hace sus llamadas en broma. Y cuando un imperio industrial, como el de Norteamérica, y un imperio político, como el inglés, movilizan todos sus recursos y consumen sumas fabulosas, el ahorro de siglos, para armarse hasta los dientes y ganar la guerra, es que reconocen que les ha llegado la hora de pelear para pervivir. Mientras el adversario retenga la iniciativa favorablemente, por su mejor preparación o su mayor audacia, la guerra defensiva es normal, pero esta situación ha de ser superada en el instante mismo en que los aliados tengan sus armamentos a punto. Entonces será inútil que los derrotistas hagan por frenar el movimiento instintivo del organismo militar hacia la ofensiva. No se sabe de imperios que tengan sus armadas en condiciones de vencer y cedan la iniciativa al adversario. El mal reside en que este movimiento sea tardío, por obra de los perplejos y de los mal intencionados. Mr. Churchill declaró en la Cámara de los Comunes que había ofrecido a Stalin poner en marcha el ejército de Irán, para auxiliar a los rusos en el Cáucaso. Esto significa que se vislumbra el peligro de ver cortada la vía de abastecimientos meridional de los rusos, en el supuesto de que cayera Stalingrado y progresaran los alemanes hacia la India. Hasta ahora el ejército de Irán constituía la reserva para apoyar a Egipto y a la India, y la promesa de Mr. Churchill significa que se ha estimado la coyuntura de asistir preferentemente a las valerosas tropas de Timoshenko. A la vez los ingleses han acusado eficiencia para detener a Rommel en su marcha a Suez. Otro dato favorable es la afirmación del Primer Lord del Almirantazgo, Alexander, de que el Reino Unido ha recuperado ya todas las pérdidas en acorazados, porta-aviones y otros barcos habidas en lo que va de guerra. Lo cual significa que Inglaterra puede normalizar la vigilancia en el Mediterráneo y dificultar los envíos de refuerzos al Afrika Corps. Mac Arthur parece haber tomado la iniciativa en Nueva Guinea y sus adversarios y los de la flota castigan las bases niponas y defienden las ganancias de las Islas Salomón. La R.A.F. prosigue la destrucción sistemática de centros de producción de Alemania y países ocupados. En consecuencia, parece que van mejorando las condiciones de conjunto y a pesar del discurso fanfarrón —pleno de inquietudes subconscientes— de Hitler, se acerca el momento en que los aliados arrebaten definitivamente la iniciativa al Gran Estado Mayor teutón. Justo es reconocer, de todos modos, que la mejoría de la situación se debe sobre todo a la espléndida resistencia rusa, al sublime valor de los soldados de Stalingrado y del Cáucaso. Y que el mundo aguarda oir el toque de marcha del ejército de Irán y el fragor súbito de un Dieppe donde desembarquen algo más que comandos de prueba.

# DE SANCHO A INDALECIO

Hermano Indalecio:

No te extrañe recibir tan inmediata contestación a tu carta del 22 de septiembre. Que si los correos andan ahora tardos, en esta España tan cerrada a las infames ideas y escritos que se propagan por esos mundos que se llaman libres, todo cuanto tú escribes es recibido con premura y celebrado con alborozo. He leído algunos artículos tuyos y hánme causado regocijo, al apreciar que, aunque lejos de la Patria, sientes, piensas y actúas como tus hermanos los Sanchos, que ahora, gracias sean dadas a Dios, ensayamos nuestro arte de gobernar en la gran ínsula Barataria que es la España del Caudillo.

Vaya la dispensa a tu cariñoso tuteo y devuélvemela para el abusivo empleo de tu nombre de pila. Que aunque en escritos dices te molesta el oirlo, mal estaría que yo me doblegara, ni aun a fuer de hermandad, ante una pueril vanidad que anda pareja con la tan denostada de exhibir torres, cuarteles y pergaminos. Y sea bien venida esta nuestra intimidad, que por mi parte va unida a un sentimiento de agradecimiento; puesto que me consta que no pierdes ocasión para defender mi nombre y acciones, cuando alguien trata de olvidarlas, sacando a relucir las de don Quijote, mi ex dueño y señor, loco de remate, caballero de esperanzas locas y rojo.

Rojo, sí, hermano Indalecio. Que hasta tal punto lo llevaron sus descabelladas lecturas y pensamientos. Lleno el entendimiento de ideas de libertad, fácil la palabra en defensa de la justicia, firme su brazo en el combate por lo que él llama derecho y ley. Anda mustio, más que triste, errando por caminos desiertos, por campos sin siembra, por valles silenciosos y montañas llenas de niebla. Y en las noches es un continuo tormento a mi sueño —a mis ronquidos de Sancho satisfecho— el eco de su voz, que clama muertos de no sé qué guerra, banderas tricolores, repúblicas y zarandajas.

Y creeme que no le compadezco. No sólo porque andan sueltos cuadrilleros de la Santa Hermandad, que ponen coto a mis sentimientos de lástima, sino porque en el fondo le guardo rencor. Sí, rencor y rabia de que el mundo haya hecho de él el cultivado y de mí el zafio, rencor de sus decires: "Yo, Sancho, nací para vivir muriendo y tú para morir comiendo" y de aquella su arrogancia despectiva: "Sentaos, majagranzas, que doquiera esté yo, allí está la cabecera". Y odio profundo, porque he de confesarte, hermano Indalecio, que no fué mi dimisión del cargo de gobernador tan voluntaria como pudieran darlo a entender mis fingidas palabras de renunciación y abandono. Que éstas no eran sino cubierta so capa de la cual discurría mi inquina hacia mi ex señor, que arrancóme de las delicias del mando, pretextando no encontrar en mí ni las cualidades ni calidades de un buen gobernante.

Con tu carta he recibido también copia de un documento que tú llamas mensaje de la oligofrenia, palabrita que efectivamente cuesta el pronunciarla, pero que estoy seguro —confianza por confianza— que te habrá costado lo tuyo encontrarla. Que valga mi malicia por tu sapiencia, y aquélla me dice que ésta es improvisada con propósito de deslumbrarme. Algo parecido hace, de cuando en cuando, nuestro Bachiller, y bien de regocijo que nos causa. El también gusta de dirigir chanzas a los ausentes, ignorante de la inquietud quijotesca, que preguntaba: "¿Y por qué quieres estrellarte con los hidalgos y bien nacidos más que con la otra gente?" Que cada cual es libre de escoger campo a sus arrogancias y asimismo yo, cuando mi ex señor, loco y rojo, combatía, escondíame allí donde los golpes no me alcanzaran, pero, una vez el combate terminado, procuraba que mi voz proclamara el ardor de mis desconocidos y refrenados bríos.

En lo que andas equivocado es en suponer que ese documento haya sido para mí motivo de sorpresa. Cierto que el estilo en que está redactado se presta, por su concisión, a interpretaciones malignas, y un poco se te ha ido la mano en la tarea. Pero las ideas son aquí el pan nuestro de cada día. Los miles y miles de locos y rojos, unos en libertad y otros afortunadamente entre rejas y alambradas, claman con sus tonterías de república y libertad. Y aun hacen pinitos diciendo que la guerra la ganarán los aliados, y que Rusia, y que el gobierno de Negrín, y que si esto y lo de más allá. Yo tengo la cabeza llena de quebraduras de tanto que aporrean mis oídos con esa letanía. De ese doctor a que te refieres, cuentan mil cosas, a cual más peregrinas: parece ser que aquí, en España, aconsejaba durante la guerra a los soldados de la República que resistieran los embates de nuestros hermanos, los Sanchos de todo el mundo y todos los colores. Y que cuando perdía territorio, se iba a seguir cantando sus esperanzas a otras partes de España. Yo todo esto lo conozco por referencia, porque entonces estaba fuera de España. Y me han asegurado que, más tarde, no sólo se mostraba partidario de los aliados, sino que pretendía continuar la amistad con Rusia, ligada por un pacto eterno a Alemania. Y que donde ahora vive no hace más que andar de un sitio a otro afirmando que los desdichados republicanos tenían razón, y que la República tiene que establecerse de nuevo en España. En fin, tantas y tantas cosas cuentan, que creo tienes razón al llamarle oligofrénico, o séase imbécil, que yo loco lo llamara, loco y rojo, como mi ex señor don Quijote.

Y si mi opinión quieres, hermano Indalecio, he de decirte que nosotros, los Sanchos de todos los colores y todas las naciones, tenemos misiones más fundamentales que desempeñar para pararnos en minucias de locos aspirantes a gobernantes. Quedemos en nuestro papel de "perezoso cortesano, que antes busca nuevas para referirlas y contarlas, que procura hacer obras y hazañas para que otros las cuenten y las escriban" que "es linda cosa esperar los sucesos atravesando montes, escudriñando selvas, pisando peñas, visitando castillos, alojando en ventas a toda discreción, sin pagar, ofrecido sea al diablo, el maravedí". En esta nuestra España, la de los acebollados, llena de arrieros, de curas y bachilleres con flechas, nosotros estamos disfrutando de nuestro ambiente. Vengan en buen hora tus ataques justificados contra los sindicatos; propáguense luego las invectivas contra las libertades regionales que consagró la nefasta Constitución; dénse al viento tus palabras contra el esfuerzo de tontos, locos y rojos que lucharon aquí y proclámese por todos —fuerte, para acallar a mi ex señor don Quijote— que nada hay que merezca la pena de morir, cuando nos esperan las ollas podridas, los regüeldos de los arrieros, la compañía de yangüeses, "gente soez y de baja ralea", y los retozos con Maritornes.

El cura ha recibido con agrado tus noticias: y comenta que la temperatura emotiva necesaria para el acercamiento al seno de Nuestra Santa Madre Iglesia, no necesita de los calores infernales, de los que nos libre la infinita misericordia de Nuestro Señor Jesucristo. Que tus actos y palabras de ahora, derrumban poco a poco las murallas, tras de las que te asombrarás de encontrar brazos tendidos con amor hacia tí. Me recomienda, no obstante, levantes más altas barreras entre tí y los Quijotes, locos y rojos, con los que nada tienes que ver, sino una mera coincidencia geográfica de la que te libera la universalidad de tu sanchopancismo.

Maese Nicolás, el rapabarbas o rapista a quien don Quijote abrió los ojos "que no le permitían ver por tela de cedazo", está en la cárcel. Anduvo por montes y veredas, escapado de los cuadrilleros, pero yo indiqué a nuestro Bachiller y jefe local de Falange, su escondite. Purga ahora, tras rejas, sus ensueños y quimeras de fundar en el trabajo y en la justicia regímenes de convivencia ciudadana. Y quizás se pregunte, como aquel de la Triste Figura: "¿He sido yo su enemigo por ventura? ¿Héle dado yo ocasión para tenerme ojeriza? ¿Soy yo un rival, o hace profesión de armas por tener envidia de la fama que yo en ellas he ganado?"

Mi señora Teresa ha sido sensible a tu discreto homenaje, como mi Sanchica, quienes te devuelven saludos y cumplidos. Los chicos —¡cómo dudarlo!— están en Falange. A uno quisiéronlo llevar a la División Azul, pero yo me opuse, y logré, con mi excelente posición, que quedara en casa. Que no lo parió su madre para que fuera carroña de hidalgo pobretón, como tantos otros, sin nombre y sin tumba.

Y ya termino, hermano Indalecio. No sin rogarte suprimas el ex de mi título de Gobernador, que al fin y a la postre vanidad no falta y ni tampoco deseos de arroparse en el recuerdo de los bienaventurados tiempos que fueron. Porque si bien "Sancho nací y Sancho he de morir", no es opuesto mi nombre a honores de los que con tan excesiva liberalidad quieres desprenderme. Y ya que no otra cosa, déjame mis ilusiones de señor aunque sea "destos que, como no nacen para príncipes, no aciertan como han de ser, los que lo son; destos que quieren que la grandeza de los grandes, se mida con la estrechez de sus ánimos".

Inquietóme hace tiempo la novedad de tu muerte política, que hasta mí llegó acompañada de macabras alusiones a sepultureros, fosas y despojos. ¡Loado sea Dios que todo ello quedara en inventiva de gacetas! Consérvate fuerte. Somos muchos los Sanchos que te queremos y esperamos. Tuyo, con afecto.

SANCHO,
Gobernador de la Insula Barataria.

# ACTIVIDAD SOCIALISTA

El Grupo Socialista de Españoles Refugiados en Cuba se ha reunido recientemente, bajo la presidencia del compañero Francisco Marín, acordando ratificar su adhesión a la Comisión Ejecutiva e intensificar su ayuda a EL SOCIALISTA.

En la reunión, que estuvo muy animada, el compañero Artiles hizo un amplio informe sobre el desarrollo creciente de U. D. E. en Cuba.

# EL TELEGRAMA DEL COMPAÑERO NEGRIN

**El camarada Negrín ha remitido recientemente a sus colegas del último Gobierno de la República un amplio telegrama desde Londres con motivo de la llegada de los Sres. Bilbao y Segundo Blanco. La importancia de tal documento, que los ministros han dado a conocer públicamente, reside, más que su texto, constreñido a las forzadas síntesis a que obliga una redacción cablegráfica, en su idea central de que el Jefe del Gobierno mantiene sin desmayo la existencia de una legalidad constitucional que no claudica ante los conspiradores de ayer y los de hoy. Precisamente el cable del camarada Negrín llega a México cuando los que padecen, como él dice, "histeria de dinamismo", pero de dinamismo caciquil, especulaban a cuenta de crear un Gobiernito que heredase lo de hoy y lo de mañana; Gobiernito pedido a un tío de América. En las poco frecuentes declaraciones de Negrín desde que la España republicana vive en destierro —virtud de estadista que no comprenden los enfermos de garrulería— se destacan, sin rectificaciones ni virajes, la voluntad de no abandonar un mandato al primer salteador, el deseo de una amplia unidad antifascista, cuya fórmula es Unión Democrática, como ayer lo fué el Frente Popular, y la recomendación insistente de que no se cultiven enconos que actúan de disolvente de lo que fué amplia conjunción de fuerzas izquierdistas españolas. Negrín está, como siempre, junto a las democracias, y como siempre también, junto a una política de unidad. Pero donde está contenido su pensamiento con mayor amplitud y más claridad es en el texto de la conferencia que pronunció en Londres el 14 de abril; texto que se dará a la publicidad uno de estos días en un folleto que está editando Unión Democrática. A su lectura remitimos a nuestros lectores, seguros de que en ella encontrarán los juicios serenos y elevados que tanto se echan de menos en aquellos personajes que, pretendiendo representar lo externo del régimen, títulos y congruas, todavía no han sabido o no han querido, como hace Negrín, desentrañar la grandeza histórica de la lucha en que fué, sin igual, paladín inflexible.**

Ocasión reunirse con los allí ya residentes, últimos compañeros gobierno recién salidos Francia, reitero deber solidario no cejar hasta que llegue momento respondamos ante país gestión encomendósemos 937 ratificada unanimidad hasta su última reunión febrero 1939 sucesivas sesiones Parlamento prescribe Constitución.

Motivos conocen ustedes, recabo, como hasta ahora hánme otorgado, plenas facultades determinación pueda ejecutar si exijénlo marcha acontecimientos, en espera, como procuro, sea factible deliberación conjunta. Hasta ahora he ajustado mi conducta, y estimo debe seguir inspirándose nuestra actitud, en política y acuerdos tomados sin disentimiento, reuniones, 1940 París, así como en firme decisión no ahuyentarnos responsabilidades sonnos indeclinables, sin desertar nuestro deber confiando imperturbables día pueblo español pueda libremente juzgar conductas y pronunciar veredictos todos habremos acatar. Sabemos ello sólo podrá realizarse con liberación España, en cuyo advenimiento hoy ya divisable nunca flaqueó nuestra fe ni aún en los trances más aciagos.

Cada instante tiene su afán dominante y el vital de ahora es ganar la guerra. En ellos hemos de concentrar nuestro esfuerzo sin dejarnos desviar por lo que será después esencial pero es hoy secundario. Dediquémosnos fundamentalmente a ello y aconsejemos hacer a los demás dónde y como podamos, aunque nuestra colaboración no se reclame o se rehuya.

Circunstancias no podemos alterar restringen nuestra tarea que habrá efectuarse no sólo con vistas emigración sino principalmente mirando España. Aconsejemos quienes sigan nuestras inspiraciones, eviten dejarse arrastrar histeria dinamismo traduciríase manotadas vacío, podrían desgarrar labores sutiles de alcance no inmediato.

Por nuestra parte conservemos la misma calma que a través de tres años han permitido preservar única salida posible para restablecimiento legalidad constitucional en España por haber sabido desafiar amenaza ridículo, desdeñar maniobras e intrigas y soportar situaciones arriesgadas e inconfortables provocadas por deliciones calumniosas e instigaciones a la persecución.

Impracticable función específica somos titulares, aprovechemos cambios de todo género de consecuencias insospechadas está produciendo conflicto actual, a fin no hallarnos desprevenidos cuando llegue oportunidad aplicación sus enseñanzas.

No puede Gobierno, sin abusar hospitalidad disfruta, actuar con aparato propio acción política en España, cosa corresponde partidos que allí lucharon y luchan y de los que el Gobierno es coalición representativa. Pero sí nos cabe estimular a organismos y personas para que manténganse viva fe recuperación nuestra patria que cristalice en frente organrizado de unidad preparado para la acción y abarque a cuantos consideren como deber inmediato evitar consolídese dominio totalitarismo nazi en España que significaría nuestra irremediable extinción como país independiente y perpetuar exclavitud nuestro pueblo.

Límites unidad definénles; primero, propósitos liberación España y restablecimiento legalidad dióse nación y sólo ella puede legítimamente alterar. Segundo, conducta cada instante tanto presente como futura pues no admisible confusión con quienes después entregar pueblo inerme al degüello, sigan empedernidos sin reconocer su traición y busquen en la calumnia y en la injuria excusa a su crimen. Pero tampoco podemos rechazar los que confiesen que por ofuscación o error intención patriótica provocaron nuestra inmensa tragedia presentándose ser agentes inconscientes totalitarismo agresivo Eje y por anticipado acepten juicio definitivo y sin duda generoso que en su día el país pronuncie.

Menos aún podríamos cerrar filas unidad a antiguos hermanos de lucha en la alianza que forjóse por imposición inequívoca soberana voluntad popular y ha consagrado el dolor y la muerte. Potenciaríamos la indignidad con cobardía si por hacer carantoñas a un enemigo que sin distingos se ceba hoy con saña en nuestros perseguidos compatriotas nos desligáramos de camaradas que han pagado y sigue n pagando a la causa común un caro tributo de sangre. Las recusaciones que no se osarán hacer cara a la opinión mientras se luchó, sólo será gallardo hacerlas cuando nos reintegremos a España para que nuestro pueblo decida y opte.

Aunque a distancia séame imposible apreciar detalles incidencias desarrollo UNION DEMOCRATICA ESPAÑOLA, estimo eficacísima su labor sentido unidad y espero arraigue y extiéndase. Mi silencio e inhibición al respecto, han sido motivados no por desinterés sino por el deseo que la obra conserve el timbre de espontaneidad y autonomía que le da el libre juego de los partidos y organizaciones impreso con sumo acierto por quienes la han iniciado. Cada uno de ustedes tiene en efecto una libertad y un deber de actuación como hombres de partido que conforme saben he considerado desde un principio, a mí me vedan, la calidad arbitral del cargo en un Gobierno de coalición.

A mi juicio debe intensificarse y difundirse la acción reintegradora de la U.D.E. sin dejarse distraer por los emperrados en no querer ver que sin la más amplia unidad no podremos retornar a nuestros hogares, ni habrá una España libre, ni se podrá emprender en la Paz la reconstrucción no sólo material sino moral y espiritual en nuestra patria para la que es postulado indispensable el restablecimiento de un ambiente de convivencia y armonía guiados por el imperativo categórico de asegurar su supervivencia en los aún muy arduos que han de epilogar esta guerra.

Debemos eludir que intencionadamente se aviven, sin que la necesidad lo imponga, enconos malogren soluciones armonía cuando circunstancias justifiquen llamamiento por parte Gobierno que, base dirimir nuestra tierra controversia y sin desmontar nadie de su posición, allane dificultades ponzoña política y erizamientos personales hacen hoy aparecer infranqueables pero que deber patriótico y temperatura emotiva del momento propicio, estoy seguro desvanecerán.

Por estar hoy vinculada la suerte de España a la de las Naciones Unidas del mismo modo que dependió durante tres años la de ellas de la nuestra sin que acertáramos a hacerselo comprender a todas, nuestro interés nos manda el no interferir en una política de guerra que no nos toca influír por desgracia para todos a juzgar por lo que la experiencia nos dice y según es lícito opinar con autoironía en que va mezclada la inmodestia con el acierto.

España en el activo de un balance sin pasivo podrá exhibir el épico e incomensurable sacrificio de tres años en que hubiera sido barrera inexpugnable sin la oligefrenia de los mismos a quienes defendía. Su Gobierno hoy errante supo prever y acertar. Cuando salimos de España, calculamos lo que habría de suceder sin equivocarnos según se ha visto. Por eso nos limitamos a proteger compatriotas y esperar procurando aplicar disensiones necesarias de evitar. Imperturbados y rehuyendo la línea del menor esfuerzo nos parecía que la trayectoria fresneliana no era la mejor, hemos seguido nuestro camino de tal modo que pudiera parecernos regodeábamos sádicamente con las dificultades. No sentimos ese morboso placer. Simplemente rechazábamos constituir el camino sinuoso por el vericueto fácil.

Hemos hecho cuanto a nuestro alcance estaba porque cuajara la constelación presente, única que sí procede con iniciativa, audacia, decisión y acierto, asegura la victoria. No está en nuestras manos controlar la sapiencia o la restulticia de los demás, pero para suerte del mundo entero las insuperables dificultades de una coalición de países tan inhomogéneos, lastrados en parte por deformaciones teratológicas de sus regímenes internos, se hallan sobrecompensadas por la coincidencia de líderes excepcionales al frente de las cuatro naciones decisivas.

Por lo que se refiere a nuestras relaciones formales no debemos ocultar la representación que ostentamos y antes que asentir a un ex, es preferible prescindir del título que recabamos.

Por informes de la fuente más directa sé que en el verano pasado la marcha imprevista de la guerra impidió que los procuradores nazis en España se sumaran al Eje. En el otoño se repitió la amenaza. Quede el ausculta rel momento para los maníacos de la ruleta o la astrología. Pero lo que sí podemos vaticinar es que sucederá cuando Hitler lo ordene de acuerdo con los planes estratégicos del estado mayor alemán acerca del desplazamiento de la guerra hacia Africa Occidental, Ecuatorial y Sud-América, ojalá no suceda, pero si el propósito se cumple, el pueblo español que representamos y está con nosotros, olvidando entuertos, sabrá una vez más dispuesto al sacrificio, cumplir con su deber.

# LIBROS

Después de la otra matanza mundial, la que terminó hace 24 años, se produjo un fenómeno literario muy significativo, que muchos tomaron como una vuelta al romanticismo, puesto que era una especie de vuelta al hombre. Nos referimos a la etapa de las biografías, aún no cancelada, sino más bien en pausa expectante, atenta a la nueva reacción del espíritu. Los amargos libros de las trincheras — "Sin novedad en el frente", "Le Feu", "Cuatro de Infantería", entre otros — provocaron un interés paradójico, hacia el hombre, quizás porque en ellos los hombres eran sombras proyectadas hacia la obscura muerte. Surgieron las biografías de Belloc, de Maurois, de Zweig, de Ludwig, de Strachy, para poner de manifiesto que en cualquier tiempo una individualidad puede resumir lo más patético y característico de su época y que ni la muerte ni los años impiden que sea posible la reencarnación ideal del hombre, su persistente presencia entre los egoístas y estúpidos vivientes. Claro está que medir al hombre por su época es tan azaroso cómo medir a la época por su hombre, pues no siempre se discierne qué influyó en quién. No es tan fácil establecer que el hombre, cuando está dotado para las grandes evasiones, sea producto del medio ambiente. En caso de duda se recurre a la novela, teniendo en cuenta que con frecuencia la novela es mucho más verídica que la biografía.

Ninguna experiencia se pierde del todo y está de las biografías ha determinado mayor solicitud de los escritores respecto a las frágiles criaturas que saltan de su pluma. En el caso de Manuel D. Benavides sus personajes no vienen de la niebla, sino de su propia experiencia dolorida. Los conoce de nombre y apellido y de la común agonía. Ha alargado las manos y ha atraído hacia el regazo de su numen melancólico las vidas que frecuentó en las horas más vergonzosas de Europa. Y con un cuidado terso y un humorismo lozano ha ido puliendo las aventuras y ensoñaciones, gozos y desengaños de los hombres de este tiempo. Es igual que se les llame españoles o belgas o checos. El rasgo de la obra de Benavides es su aliento de universalidad. Exaltada la ignominia de que fué víctima nuestro pueblo al grado literal de totalitaria, las semblanzas adquieren valor "standard". La rebeldía y la pena del hombre frustrado son indiferenciadas y esos episodios que Benavides reproduce de España en guerra o de Francia en la encrucijada, salvando lo fisonómico, el paisaje y las circunstancias, son episodios de todos los pueblos perdidos en la noche.

Benavides pretende, con un criterio galdosiano y un humor que a veces se identifica con Baroja, relatar las pesadumbres de época y de sus amigos. El fino periodista le disputa al depurado escritor el quehacer. Y así, ejemplo, las siluetas del Conde de Badajoz, de Napoleón Jaroslaw se mueven con soltura, como primeros términos de un fuerte reportaje, pero sucede, de improviso, que se subsumen en perspectivas de mayor profundidad emocional, y sus relieves quedan intercalados en otros relieves, en otras figuras, protagonistas universales como ellos, y de esta confusión mana un penetrante optimismo, como si los sentimientos del escritor, su misma ironía y sus sarcasmos, sirviesen para subrayar el aspecto ilusionado de la vida y la utilidad de los sacrificios.

En este políptico que Benavides inicia respecto a la guerra de España, su visión sufre los efectos de la guerra del mundo y ya no le es posible describir sus héroes familiares, aislándolos de sus afines de cualquier rincón de Europa. Esta influencia sentimental e intelectual agranda las proporciones de "Los Nuevos Profetas", que siendo un libro sobre España, es también un libro sobre Europa. Benavides es todavía un romántico y pelea contra la deshumanización de los hombres, recogiendo con ademán tierno esos residuos del espíritu que aún quedan sobre la tierra triste. De esta guisa se une al movimiento, cada día más extenso, aunque todavía vacilante, de los hombres que quieren resucitar la libertad y la concordia. El libro, pese a su amargura, pese a su acidez, es un libro de acción en que la política discurre subterráneamente, para no estorbar el aliento de una insurrección más pura.

F. V.

# IMPORTANTE REUNION DE LOS DIRIGENTES DE LA U. G. T. EN MEXICO

El pasado domingo 2o. de septiembre se celebró, presidida por el compañero Ramón González Peña, la Asamblea de dirigentes sindicales convocada por la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. Al acto asistieron más de doscientos delegados, representantes de las diversas ramas de nuestra gloriosa Central Sindical.

Amaro del Rosal presentó un documentado informe, que motivó interesantes intervenciones de varios delegados, entre ellas una, en extremo instructiva, de Ramón Lamoneda. Tras animada discusión fueron adoptados diversos acuerdos que a continuación extractamos:

## UNIDAD

La reunión de dirigentes de la U.G.T. aprueba las gestiones realizadas por la Comisión Ejecutiva en pro de la unidad interna y lamenta que sus generosas iniciativas hayan chocado con la indisciplinada actitud de un reducido grupo de escisionistas.

Las organizaciones representadas en el acto ratifican su deseo de unidad de la clase obrera española en la emigración, y esperan que la C. E. implante el acuerdo relativo a la organización de grupos profesionales.

La asamblea ratifica su adhesión a la U.D.E. y se propone trabajar intensamente porque se fortalezca, procurando que se incorporen a este organismo todas aquellas fuerzas que forman parte de la Democracia española.

Ratifica las resoluciones adoptadas el 28 de febrero y el 1o. de marzo, en relación con el problema de la unidad de acción con la C.N.T. y desea que dicha unidad de acción sea puesta en marcha tan pronto como lo haga posible la existencia de una auténtica representación de la Central Sindical hermana.

## LA SITUACION EN ESPAÑA

Los últimos cambios producidos en el régimen franquista representan una victoria parcial de la clase obrera española y son exponente de las contradicciones internas del régimen vesánico que detenta el poder en España, régimen que no ha podido ni podrá jamás resolver ningún problema vital para los intereses del pueblo.

No obstante dichos cambios no transforman en modo alguno la fisonomía nazifascista del gobeirno de Franco, al servicio de los invasores de España. Han sido realizados sin oposición de Hitler y continúa, por lo tanto, existiendo el peligro de una participación total de España en la guerra al lado de las potencias del Eje, tan pronto como convenga a los intereses de Roma y Berlín.

El proyecto de convocar unas "Cortes" franquistas es otro exponente de la debilidad del régimen y del deseo de sus dirigentes de apuntalarlo y justificarse ante la creciente repulsa del pueblo español.

La asamblea estima que a pesar de estas contradicciones internas, el factor principal para el derrocamiento del régimen falangista sigue siendo la persistente lucha de los obreros y campesinos españoles que, bajo diversas formas de acción preparan el camino para futuras acciones decisivas. Por eso rectifica sus acuerdos de 28 de febrero y 1o. de marzo relativos a la necesidad de las luchas parciales de la clase obrera y el pueblo español, como medio eficaz que acelera la caída del régimen franquista.

El papel de la U.G.T. en el exilio no debe limitarse solamente a intensificar la ayuda a nuestros compañeros de España, sino que también debe orientarles en sus luchas actuales, para preparar las que en su día se producirán al crearse el segundo frente europeo.

La Asamblea, en este sentido, saluda los esfuerzos de los que en la emigración, individual o colectivamente han prestado y prestan su ayuda al heroico pueblo español, invitando a todos para que aceleren esta ayuda, procurando al mismo tiempo que se realice de una forma coordinada y unitaria.

## EL MOVIMIENTO INTERNACIONAL

La Asamblea de dirigentes se celebra en momentos críticos. La Alemania hitlerista y sus cómplices se han lanzado a la conquista del mundo, con menosprecio total de los más elementales principios de humanidad. Contra sus propósitos se ha alzado el bloqueo de las Naciones Unidas, con Inglaterra, la Unión Soviética, los Estados Unidos y China a la cabeza.

El pacto anglo-soviético, los acuerdos soviético-americanos, constituyen el nervio de la alianza entre las Naciones Unidas. Las conversaciones Stalin-Churchill-Harriman vienen a ser la consolidación definitiva de esta gran inteligencia, la organización de la lucha hasta la total exterminación de los agresores del Eje y la formación de las condiciones que imperen en el mundo después de la victoria, que deben asegurar la imposibilidad del resurgimiento de una forma cualquiera de totalitarismo agresivo, y permitir a la Humanidad su evolución constante en la vida del Progreso, la Civilización y el Bienestar.

Es evidente que a parte de la resuelta actitud de la Gran Bretaña, el hecho más transcendental de esta guerra hasta el momento presente lo constituye la resistencia de la Unión Soviética. Esta resistencia inigualada, cuyo exponente máximo lo constituye el heroísmo de los defensores de Stalingrado, ha significado y significa el golpe más fuerte para la política de los apaciguadores.

Pero la guerra debe ser conducida de una manera mancomunada. El enemigo más importante es la Alemania nazi y la guerra debe ser llevada por las Naciones Unidas al corazón mismo del adversario más fuerte. Nos pronunciamos por la inmediata creación de un segundo frente en Europa, que no sólo ha de constituir una ayuda crecidísima para el ejército rojo sino también la mayor ayuda que a sí mismas pueden restarse Inglaterra y Norteamérica.

La U.G.T. se pronuncia por la unidad más amplia de la clase obrera en la escala internacional. La firme alianza que los pueblos están soldando en la lucha debe encontrar en la unidad de la clase obrera internacional, su fuerza dinámica, su espina dorsal. La U.G.T. ve en la C.T.A.L. la organización del movimiento obrero latino-americano por excelencia, que debe integrar el cuadro de la clase obrera unida universalmente en la lucha decisiva contra el nazifascismo.

La Asamblea insiste en que la España Republicana sea incorporada al pacto de las 26 naciones de Washington. En razón de que la lucha que lleva a cabo el pueblo español se confunde con la de las Naciones Unidas, estas vienen obligadas a ayudar en su combate a nuestro pueblo. Nos pronunciamos contra toda política apaciguadora de consecuencias tan trágicas como funestas.

# EL SEPARATISMO Y LA UNIDAD DE LOS VASCOS

**En homenaje a la memoria de Jesús Larrañaga, de Federico Angulo, de Mateos, Iglesias, Saseta y tantos otros héroes caídos en la lucha por la libertad de Euzkadi y de España, celebróse un acto del que hablamos en nuestro número anterior. En es acto pronunció un breve e intencionado discurso nuestro compañero Vicente Lascurain, Secretario Juvenil del P.S.O.E. Queremos reproducir el discurso, seguros de que interesa a nuestro Partido su divulgación:**

**Hélo aquí:**

* * *

Compatriotas———

Quienes creemos que la lucha que comenzó en España el 18 de julio de 1936 no ha terminado todavía sumamos el nombre de Jesús Larrañaga a la lista de los vascos caídos por Euzkadi y por la Libertad. Mezclado en él el amor a la tierra en que nació y el amor a las ideas de reivindicación social, con el entusiasmo que siempre puso en la lucha política, Larrañaga ha ido a encontrar la muerte en las tierras que con tanto ardor defendió. Yo estoy seguro que sus últimos pensamientos han sido para su tierra y para sus ideas.

Conocía a Jesús Larrañaga en circunstancias verdaderamente trágicas. En el frente de Ochandiano (Vizcaya), en los últimos días de nuestra ofensiva contra Villarreal. Larrañaga, comandante del batallón que luego llevó su nombre, visitaba a Luna, comandante de la unidad en que yo militaba. Y nuestra primera entrevista terminó entre congojas y llantos mal reprimidos sobre el cadáver de Luna, que en el curso de la conversación había sido muerto por una bala enemiga. Por eso al evocar la figura de Jesús Larrañaga no puedo separarla de la de Luna y de la de todos los que cayeron en defensa del terruño vasco. No puedo separarla de la de Mateos, concejal del Ayuntamiento de Bilbao, Presidente del Frente Popular de Vizcaya, valiente entre los valientes; de la de Saseta, muerto por Euzkadi y por sus ideas religiosas en las montañas de Asturias; de la de los luchadores del batallón Perezagua, carbonizados al pie de sus ametralladoras en los altos de Barazar; de la memoria de los luchadores del Arana-Goiri, héroes del París Vasco; de la de los del Gordexola, que junto con los bravos del octavo batallón de la U. G. T. ganaron la Laureda y la admiración del mundo en la sin par defensa de Archanda. De los combatientes de la División de Ibarrola, que en tierras lejanas a Euzkadi, en Reinosa y en Llanes, defendieron por igual las libertades de España y de Euzkadi. De la memoria de tantos y tantos vascos caídos en la Ciudad Universitaria, en el frente de Teruel, miembros de la brigada vasco-navarra del Ejército del Este, de los luchadores del Ebro. Y no puedo, ni quiero, ni debo, separarla de la memoria de los heroicos luchadores santanderinos y asturianos que, en momentos de peligro para Euzkadi, cuando reclamamos su ayuda, nos la dieron generosa y sembraron con su sangre, en tierras vascas, una solidaridad entre todos los pueblos de España, que ningún malabarismo político podrá jamás destruir.

"A las tumbas perdidas de nuestros muertos —dijo un gran vasco, Julián Zugazagoitia— tendremos que ir un día a hacer el balance de nuestra conducta presente". A la tumba de esos muertos, de todos, tendremos que ir nosotros, los que nos salvamos de su trágica suerte, a rendirles cuenta de nuestra labor, de nuestro esfuerzo.

Yo no pretendo con esta evocación, que forzosamente ha de ser sentimental, hacer una base sobre la cual pudiera edificarse un culto a los muertos que nos hiciera olvidar los problemas del presente y los más importantes del futuro. Pero la historia presente enlaza el pasado con nuestras inquietudes del porvenir. Y por eso, al examinar nuestra conducta actual y al trazarnos tareas para el futuro, la evocación a nuestros caídos es obligada. Debemos presentar ante esas tumbas sencillas de que habló nuestro inolvidable Zugazagoitia el balance de una labor común, de un esfuerzo unido, en unas tareas que, no por ser concretas, dejan de ser grandes, puesto que son las tareas por la libertad y por la reconquista de nuestra Patria.

Muchos llamamientos se hacen a la unidad; el último el del Presidente Aguirre, que yo espero halle eco en los corazones vascos, y digo en los corazones, porque entiendo la unidad como un sentimiento y no como una bandera política. La base de la unidad entre todos los sectores vascos ha de ser la franqueza. Porque la unidad se hace entre elementos diferentes (los elementos iguales llevan la unidad en sí), entre elementos diferentes, repito, pero no dispares ni contrarios. Lo diferente es, en este caso, los partidos políticos, todos, de Euzkadi que lucharon contra franco. Lo dispar y contrario son la sedición, el extranjerismo, Franco, los que le ayudaron, le ayudan o puedan ayudarle. Y esta unidad que proclamamos, y que yo quiero decir que todos sentimos, ¿con qué bandera, con qué guión la hemos de realizar? ¿Con qué fin? Una unidad que sea base de charlas y comentarios sobre el pasado, de evocaciones más o menos sentimentales sobre tiempos que parecen lejanos por la magnitud de los hechos, sería una unidad sin sentido, estéril. A mi manera de entender, la unidad entre los vascos ha de plantearse al mismo tiempo que un programa de acción. Unirnos, sí. Pero para unas cosas determinadas, con un futuro previamente estudiado, y con una bandera bajo la cual podamos cobijarnos todos y que nos lleve a todos, absolutamente a todos, hacia el logro de nuestros ideales comunes.

He aquí el fin que hemos de seguir todos los vascos, puesto que el restablecimiento de nuestras libertades lleva consigo indudablemente una colaboración con todos los pueblos de España, porque la libertad del País Vasco está supeditada a la reconquista de España, hoy en poder del extranjerismo y de Franco.

Yo quiero —puesto que aunque deseo ser breve no por eso he de ser menos sincero— señalar que la unidad de acción tiene a ambos extremos del programa sintéticamente expuesto, peligrosos desviamientos que suponen otros tantos enemigos. En realidad el problema vasco, problema específicamente nuestro, ha cobrado en el exilio unos vuelos que, por no calificar de excesivos, señalaré como distintos a los que tenía en España. Alrededor de él se dibujan tendencias, y no es raro que en algunas se vean, por uno u otro extremo, significativas colisiones de tipo nacionalista, entendiendo como tal a los exclusivismos centralistas o separatistas.

A unos les ha dado por llorar a la sombra del árbol de la "Noche triste" la grandeza escurialense de Felipe II. Para éstos, las libertades de los pueblos vasco y catalán, las leyes otorgadas por la República en materia autonómica, son causa fundamental del derrumbamiento de nuestro régimen democrático. Van más allá en sus comentarios, y agregan que cuando ellos vuelvan, mano dura, régimen centralista, unidad nacional a todo trapo, y España, Grande y Una. En realidad, a mi entender, quienes así se expresan son gentes que equivocaron su camino y se han dado cuenta demasiado tarde. Su campo y su posición están delimitados en el terreno de Franco. La España Una y Grande de Calvo Sotelo y Primo de Rivera no puede tener de ninguna forma partidarios entre los republicanos españoles.

Para aquéllos, la solución del problema de las autonomías, de los problemas específicos de determinados pueblos españoles, consiste en quitar el yugo de Isabel la Católica y poner el gorro frigio. Reanudar otra vez la historia de incomprensiones de tantos y tantos años de Monarquía y negar uno de los aciertos más fundamentales del régimen republicano.

Hay otros que van por caminos opuestos. Y conste, porque sé que el tema es espinoso y sería contrario incluso a mis propósitos anteriores de unidad de todos los vascos, despertar recelos y aun rencillas, que voy a referirme al separatismo, pero no como idea política, sino otro separatismo que veo apunta en el exilio y que lo considero fundamentalmente más nocivo que la idea política en sí. Hay personas respetables, sinceras, que sienten que en virtud de caracteres determinados de tipo étnico, geográfico, histórico o lingüístico, una tierra, un pedazo de territorio, presenta características sobradas para erigirse en Estado. Con éstos no van mis palabras. Todas las ideas son respetables.

Me refiero a los escisionistas que nacen de un sentimiento de insolidaridad con todo lo ocurrido en España durante la guerra, a aquellos que se refugian bajo las banderas vasca, catalana o gallega para lavarse las manos por lo sucedido en nuestra Patria. A aquellos que tremolan banderas, para no ofrendarlas a sus compatriotas, sino para presentarlas a los extraños como espejuelo, y poder decir: "Yo nada tengo que ver con los rojos, con los asesinos, con los ladrones". A todos aquellos a los cuales el exilio no ha servido más que para exacerbar su propia cobardía. Euzkadi no dió sus muertos para que nosotros en el exilio rompamos la comunidad existente entre las tumbas de los vascos y los españoles. Euzkadi no dió sus muertos para que aquí en el exilio vayamos diciendo en puestas extranjeras que somos mejores que los demás. Euzkadi sancrificó sus hijos por una legalidad constitucional y republicana, a la cual todos, querámoslo o no, estamos obligados. (Muy bien. Aplausos).

Y entre ambos extremos, entre los de la "sombra de la experiencia" y los de la "sombra triste" de sus propios remordimientos, no hay más que una luz. Nosotros decimos que existe en España y fuera de España, para los españoles, la Constitución y las leyes que de ella se derivan.

He aquí esbozado el programa que nosotros presentamos, y con el cual levantamos bandera de unidad. Nosotros decimos que quienes no quieran apechugar con los problemas que tenemos planteados y metan la cabeza bajo el ala de la autodeterminación, ignoran que la autodeterminación es un derecho que ejercen sólo los pueblos libres y que lo primero que hay que hacer es libertar a Euzkadi, y la libertad de Euzkadi está enlazada con la libertad de todos los pueblos de España.

La Constitución, el Estatuto, la declaración de Guernica. He aquí la bandera por la cual tantos han caído, que nosotros no podemos dejar en manos de nadie y que los vascos tenemos la obligación de levantar con fuerza. La voz de Euzkadi no puede resonar en el mundo separadamente de la de los demás pueblos de España. Porque comunes fueron nuestras angustias pasadas y comunes son nuestras esperanzas venideras.

Sobran tenores que desentonan en el coro, grave y sereno, representando la voluntad republicana. En ese coro, como en el de las tragedias griegas, existe también la voz del más allá, del imperativo del destino, marcado, como un hado sangriento, por nuestros muertos. Jesús Larrañaga, cuya voz animosa resonó alentadora en los montes de Euzkadi, pero que no se acalló en los valles del Ebro, nos dice por qué camino llegaremos antes a depositar ante su tumba el homenaje de nuestro sentimiento y nuestra admiración. Por el de la unidad. Sepamos cumplir con su mandato. (Aplausos).

# EL SOCIALISTA

La fuerza del socialismo debe descansar en la honradez y en la disciplina de los socialistas.

# LA SALIDA DE SERRANO SUÑER

La salida de Serrano Súñer de los consejos del dictador Franco, ha dado lugar a una larga teoría de comentarios. En realidad, lo que se ha hecho, más que un intento de calibrar la importancia del suceso y las consecuencias que pueden serle imputadas ha sido exponer una serie de hipótesis racionales en las que las opiniones del especulador y sus personales preferencias constituían un elemento de mucho peso.

Desde los que entienden que la remoción ministerial tiene una trascendencia definitiva en el orden de la política interior y en el más vasto de la política internacional, hasta los que dejan reducido el incidente a menos que un drama de palacio, es decir, a una simple desavenencia doméstica, la gama de las suposiciones ha sido sencillamente ilimitada.

En nuestra opinión, el acontecimiento tiene su importancia. Lo mismo si su motivación inmediatamente determinante ha sido la pugna entre el Ejército y la Falange, que en el caso de que Franco quiera aligerarse con vistas al porvenir de la significación marcadamente intervencionista de Serrano Súñer. Incluso si se trata de una maniobra encaminada precisamente a viabilizar la intervención de España a favor del Eje produciendo en los aliados un efecto narcotizador, en cualquier caso, el suceso es del más alto interés y nosotros no vacilamos en considerarlo el primero de una serie que ha de continuarse en plazo breve. Permítasenos que razonemos este supuesto.

Alguna vez hemos tratado precisamente de descubrir lo que en nuestra opinión caracteriza mejor la situación de la política española en el momento actual: la crisis honda e irremediable que atraviesa el Estado. Quiere el destino que un movimiento que parecía destinado a crear un Estado fuerte, desemboque en una organización caótica que los más feroces medios represivos, el más espantoso terror no consiguen liquidar. Pasan los días y cada uno de ellos viene a mostrar una nueva falla del aparato estatal destinado en el deseo de las clases dominantes a ser de hierro y apareciendo en la realidad de la vida diaria como fabricado en cartón.

Los problemas esenciales de los españoles siguen no sólo vivos, sino agravados después de la victoria de Franco. El hambre aumenta y siega a diario racimos de vidas. La reconstrucción, ni siquiera se ha iniciado porque es imposible acometerla con el trabajo esclavo de los prisioneros republicanos. La Hacienda no muestra sus resquebrajaduras al exterior, sólo por el carácter dictatorial del sistema, pero ella salta a los ojos con sólo imaginarse el marasmo industrial que corre parejo con el desarrollo teratológico del funcionarismo, con la hipertrofia de las nóminas y el progreso incontenido de los créditos consignados al Ejército, la Marina y la aviación... El Estado español es grande si se le considera en razón de los par..sitos que ha de alimentar como resultado de la guerra. Crecen los gastos y no la materia sobre la cual puedan intentarse más intensos procedimientos exactivos ya que el panorama industrial y agrícola del país es sencillamente de desastre. Sin transportes, sin materias primas, sin otro mercado que el oneroso que abren Alemania e Italia a unos productos que no se pagan, la situación no puede ser más sombría. Nadie puede operar normalmente. La corrupción que comienza en el momento en que las gentes se acercan a un pobre producto de primera necesidad, trepa hasta las más altas esferas de la administración donde se obtienen los permisos para disponer de los materiales racionados y sin los cuales no hay actividad ni trabajo posible en la España franquista. El Estado fuerte ensoñado, queda así transformado en una Corte de los milagros donde no hay truco fraudulento que no se ponga en obra, ni picardía que no se encuentre un actor interesado, ni robo que no se justifique...

En los estratos directivos, en la superestructura rectora del país el cuadro es, para aquellos en quienes siga vivo un resto de patriotismo sencillamente desolador.

Abajo, en el pueblo, en la infraestructura, la situación es tan dramática que no hay, no puede haber palabras que sirvan para intentar reflejarlas. Nos encontramos en una de esas situaciones en las que el artificio literario quiebra. De hoy en más, cuando se quiera hablar de los sufrimientos de un pueblo, de sus tormentos materiales y de su desesperación moral, habrá que tomar como punto de referencia la España franquista.

Tal desesperación hace al terror inoperante. Cuando se llega a determinados extremos, la coacción misma de la muerte no lo es, porque tanto espanto le hace alcanzar los perfiles tentadores de la liberación. Las masas hablan y gritan. Las multitudes claman sin temor y la justicia sumaria aplicada sobre la marcha, los fusilamientos destinados a ahogar las protestas que surgen en los lugares de trabajo, no hacen sino darles resonancia y amplitud mayores. La Nación, carente de Estado, sin porvenir, con la perspectiva de una nueva guerra que sólo verviría para acentuar los tonos sombríos actuales, guerra hecha en beneficio de sus tiranos, se rebela como puede hacerlo. Y, prácticamente y no obstante los taconazos y el arrastrar de sables, España es un clamor indignado y alucinante en sus capas populares y una anarquía, en el sentido peyorativo de la palabra, en sus estratos dirigentes.

En estas condiciones, no es nada extraño, sino históricamente obligado el hecho de que se produzcan no sólo disensiones, sano divergencias y rivalidades cuya exteriorización puede adoptar formas diversas. Todos andan, por emplear una expresión castiza, a la greña. Es decir, que se ha abierto un período de crisis en la que fatalmente naufragará el sistema.

Que esto estuviera previsto no resta importancia al acontecimiento. El cruce de todas estas fuerzas desencadenadas y en constante ebullición, no encuentra todavía una síntesis salvadora, porque ella se busca en el marco de las instituciones actuales o en las viejas instituciones. Y justamente es ahí donde no puede hallarse. Todas las combinaciones que se esbozan y cuantas puedan ensayarse, se hacen precisamente a espaldas de lo que es sentir popular, contra lo que son aspiraciones de las masas. El principio de cuantas mutaciones se intenten es siempre el mismo: evitar que los anhelos del pueblo tengan satisfacción. Para eso se hizo la guerra: para ahogar esta voluntad multitudinaria cuya expresión política y jurídica fué y es la República.

Y a esa categoría de soluciones no queridas, no deseadas, no aceptables por los españoles, pertenecen los remedos de Cortes, la restauración de la monarquía, la dictadura de los militares sin Falange... Por donde no es posible pensar en que el equilibrio se restablezca sin el triunfo, llegado por el camino que sea de la República.

El proceso hasta que esa verdadera solución se dé, puede ser largo. Sin duda resultará penoso. Pero es lo cierto que en los sucesos actuales como en los que les han precedido, no hay más que las exteriorizaciones agudas de una crisis abierta con carácter crónico que no podrá alcanzar su término más que con el imperio de la voluntad de los españoles hoy más que mediatizada, secuestrada.

## Suscripción a Favor de "El Socialista"

**Décima lista**

| | |
|---|---|
| Suma anterior | $ 665.70 |
| R. González Peña | 3.00 |
| Ricardo Pinero | 1.00 |
| Felipe Mesto | 1.00 |
| R. Lamoneda | 1.00 |
| Julio Anglada | 1.00 |
| Fernando Castillo | 3.00 |
| José María Obregón | 2.00 |
| María Pilar de Obregón | 2.00 |
| R. Lamoneda Izquierdo | 0.50 |
| Luis Marín | 1.00 |
| Julián Peláez | 3.00 |
| Nicolás Muñoz | 1.00 |
| Vicente Vivó | 2.00 |
| Juan Pablo García | 1.00 |
| Máximo de Dios | 2.00 |
| Un simpatizante | 2.00 |
| Alberto Laguarda | 1.00 |
| Andrés Abascal | 2.00 |
| Francisco Caridad | 1.00 |
| Juan Rejano | 1.00 |
| Ricardo Lucerna | 0.50 |
| Francisco Lucia | 2.00 |
| Tomás Espresate | 1.00 |
| Moreno Remacha | 1.00 |
| Luis Santos | 2.00 |
| Edmundo Lorenzo | 1.00 |
| Eloy Domínguez | 2.00 |
| Suma la décima lista | $ 706.70 |

México, D. F., septiembre de 1942.—El Administrador, Ignacio Ferretjáns.

Correspondencia administrativa y giros: Ramos Arizpe, 9, dep. 5.